

OTRA CITA DE AMOR

Entreacto
[04]



Comenzó por el gran baúl, organizando en pequeñas cajas un tejido octogenario de fotografías, cartas, recortes de periódico y memorias familiares.

Luego limpió la cocina, arregló su armario, guardó los libros de la biblioteca, las partituras del piano, los discos y la colección de afiches de su hijo Jorge Iván. Con los ojos humedecidos, repasó pacientemente el poemario de Clarita y algunos diarios de guerra de su difunto esposo. La vida se le evaporaba cada milésima de segundo y los únicos testigos eran esos recipientes de cartón.

A las seis de la tarde, después de concluir sus asuntos, Débora de Ospina redactó una nota a sus hijos en la máquina de escribir. Luego, cuando supo que faltaba muy poco, que su hora cero se aproximaba, apagó las luces de la casa, se sentó en el sofá, y con una última sonrisa, abrió una botella de vino guardada para la ocasión.

El general Ospina, no tardó mucho tiempo en llegar. Solo tuvo que cabalgar desde el lejano inframundo para cumplir su prometido rescate y recuperar el tesoro de su alma, perdido en una lucha contra el cáncer tres años atrás.

Chagas Mazza

Ilustración · Jose Guadalupe Posada